

distintas fases del proceso productivo están interconectadas con los sistemas de robotización más avanzados del sector. Un ejemplo de industria 4.0 y, probablemente, la fábrica más moderna del sector de la extrusión de aluminio en Europa.

El 75 % de las ventas de Cortizo se realizan en el mercado internacional

A modo de resumen, Cortizo cuenta con 20 prensas de extrusión, 17 plantas de lacado, 6 plantas de anodizado, 3 plantas de mecanizado, 2 fundiciones y una capacidad productiva de 150.000 toneladas al año. Además, también disponemos de un centro productivo de PVC con 21 líneas de extrusión para producir hasta 45.000 toneladas anuales de perfiles de este material.

Estas cifras, traducidas en producción, han permitido a la compañía expandir sus ventas a casi 90 países de los cinco continentes en el último ejercicio, con una cifra de exportación cercana al 75 %, con Francia, Alemania, Bélgica y Reino Unido como principales mercados.

“Desde nuestra fábrica de Manzanares salen cada año miles de toneladas de perfiles para pequeños y grandes proyectos nacionales e internacionales. Es un orgullo ver cómo el aluminio que sale de nuestra fábrica en Castilla-La Mancha protagoniza cientos de obras en países como Reino Unido, Irlanda, Francia, Bélgica, Países Bajos, Alemania, Polonia, Eslovaquia, República Checa, Hungría, Rumanía y Portugal”, celebra su gerente en la localidad Manzanares.

Lacados de aluminio, Cortizo Manzanares

No es casual que a medida que este proyecto se ha ido consolidando en el municipio, la identificación de los lugareños haya aumentado hacia la compañía en paralelo. “En Cortizo concebimos la empresa como un instrumento de desarrollo económico y social en la comunidad, creador de riqueza y empleo en los territorios en los que nos establecemos. Abrimos nuevos centros con el firme compromiso de permanencia en el tiempo y Manzanares no ha sido la excepción”.

“Estamos muy felices por haber enraizado un proyecto tan importante en la región y muy orgullosos del equipo humano que lo hace posible, con más de 350 personas que han creado una gran familia que se ha multiplicado por cuatro en estos 15 años y que ha visto cómo en un municipio de 18.000 habitantes, lejos de la gran ciudad, también se pueden desarrollar proyectos industriales punteros”.

Además del empleo directo generado, también destaca Bautista los puestos indirectos derivados de la actividad principal. “Tratamos de tejer alianzas con proveedores de proximidad con el objetivo firme de impulsar la economía y las empresas locales”.

Un Campus vanguardista en marcha que repercutirá en Manzanares

Entre los proyectos que trabaja la compañía está el Campus Tecnológico Cortizo, cuyas obras estarán totalmente finalizadas este verano. Este complejo, adelantado Bautista, “aspira a convertirse en el espacio de ingeniería de envoltentes más importante de Europa”.

“Supondrá un antes y un después en nuestra compañía. En él se concentrará nuestra actividad de



investigación con el objetivo de desarrollar envoltentes a medida para grandes edificaciones en todo el mundo.

Nuestra fábrica de Manzanares, destinada exclusivamente a la fabricación de sistemas de aluminio para la arquitectura, será una de las beneficiadas por este proyecto, ya que aquí se producirán muchas de las envoltentes diseñadas por los equipos de ingeniería en el nuevo Campus en Padrón”, anticipa el gerente de la entidad en la localidad ciudadrealena.

“No es lo que hacemos, sino cómo lo hacemos”

La preocupación por el medio ambiente y mejorar energéticamente la línea de producción, son dos de los retos con los que trabaja Cortizo en cada una de sus demarcaciones. “Afrontamos el doble reto de desarrollar productos de aluminio y PVC que pongan el foco en la eficiencia energética y, al mismo tiempo, llevarlos a cabo con una producción sostenible. No sólo se trata de qué hacemos, sino también de cómo lo hacemos”.

“La lucha contra el cambio climático y la protección del medioambiente son aspectos irrenunciables para nosotros, un compromiso que se materializa en acciones e inversiones dirigidas a minimizar el impacto de nuestra actividad industrial en el planeta”.

El reciclaje del aluminio forma parte del ADN empresarial de Cortizo. “Desde inicios de los 90, cuando pusimos en funcionamiento nuestra primera planta de fundición en Padrón, es una cuestión que hemos abordado como prioritaria. De este modo, contribuimos a cerrar el ciclo de vida de un material infinitamente reutilizable. La producción de

tocho reciclado consume un 95 % menos de energía que el primario”.

Desde la división Cortizo Recycling, se convierte en materia prima para la extrusión de perfiles de chatarra recogida en los más de 2400 contenedores repartidos por toda Europa. Una vez clasificada en los centros de gestión se trasladada a las fundiciones de Padrón y Mieres para la elaboración de tocho de aluminio reciclado.

Este año nació Cortizo Infinity, un tocho de aluminio 100% reciclado elaborado en su totalidad con chatarra posconsumo. “La fabricación de Infinity arroja menos de 1 kilo de CO2 por cada kilo de aluminio producido, un dato que lo sitúa con una de las huellas de carbono más bajas del mercado, lo que supone una reducción del 95 % de las emisiones y del consumo energético respecto a la producción de tocho primario según la media de los datos ofrecidos por la Asociación Europea del Aluminio”.

Por otro lado, Cortizo cuenta con un servicio de Consultoría Green Building que asesora a arquitectos y promotores sobre la contribución de los productos a la obtención de los principales sellos de construcción sostenible como Leed, Breeam y Verde. A todo ello, se suma el autoabastecimiento de materia prima, la integración de todas las fases del proceso productivo en sus fábricas o el establecimiento de una red logística de proximidad que minimiza las emisiones de CO2 vinculadas al transporte.

Esto es Cortizo, una fábrica vanguardista, que echa raíces en Manzanares y que trabaja cada día para seguir siendo disruptiva en el cada vez más competitivo mercado internacional.